

## Los trabajos y los días

CLAUDIO MAIORANO ■ Regenta un taller cuya producción se comercializa principalmente a través de internet

# Piezas de forja de tradición turolense y alma de Argentina

Un artesano diseña y fabrica en Vilel mobiliario rústico en hierro

M. CRUZ AGUILAR / Vilel

El alma de Claudio Maiorano sigue en la Patagonia argentina, pero sus manos se han acostumbrado a la forma de trabajar de los herreros turolenses y en su taller de Vilel cogen forma muebles de tradición aragonesa. Sus piezas son artesanas y, sobre todo, rústicas. Ese es el adjetivo que, según dice, mejor las define y el que ha empleado para el nombre de su empresa, Rústico Teruel.

Lleva toda su vida trabajando el hierro, tanto de forma artesanal como industrial, y en Vilel encontró el espacio donde materializar su creatividad. Descubrió que en la localidad, a la que llegó hace dos años, las herrerías tenían una gran tradición e incluso llegó a conocer al último herrero del pueblo. Hace ocho meses se animó a montar el negocio y alquiló al Ayuntamiento el antiguo cuartel de la Guardia Civil.

El artesano puso en marcha la empresa con el objetivo de "restablecer la forja" en una zona donde los viejos herreros se habían jubilado y no había nadie que siguiera su estela, según explica.

"Se está perdiendo el trabajo en fragua", asegura, y el motivo no es sólo la falta de artesanos, sino el coste que tiene el producto final. "El problema es que la gente no lo paga y por eso muchas cosas se hacen a partir de piezas elaboradas", asevera el herrero. Otro factor que incide en la demanda es la existencia de material de importación.

### Por encargo

Maiorano no trabaja en serie y la creación de sus diseños, inspirados en las piezas de forja de la zona, le llevan "muchas horas" de faena. También recibe múltiples encargos, aunque deja claro que todas sus piezas son rústicas: "Si me encargan cosas con aluminio no lo acepto. Quiero volver a las materias primas más nobles", subraya.

Aunque el material con el que se siente más identificado a la hora de crear es el hierro, en algunos de los muebles lo combina con madera y para las lámparas usa también piezas de cristal. Además, en su comercio es posible adquirir cerámica y mue-



Claudio Maiorano, rodeado por algunos de los muebles que ha diseñado y fabricado él mismo

## La página web, su mejor escaparate

Vilel es para Claudio Maiorano y su familia el mejor lugar para vivir y también para trabajar, aunque es un sitio difícil para vender el producto. Por eso el artesano ha colgado una página web -www.rusticoteruel.com- en la que expone sus creaciones. En la red están todos los muebles que tiene a la venta y desde allí se pueden realizar pedidos. "Me sirve para darme a conocer, aunque luego, si el cliente quiere, puede venir a ver personalmente el producto", precisa. Tiene pedidos por toda España, aunque la mayor parte de los encargos le llegan desde la zona de Levante.



El artesano con una de las lámparas fabricadas

bles rústicos de madera elaborados por otros artesanos.

La mayor parte de los productos con el sello de Rústico Teruel se venden a través de internet, que es un escaparate ideal para dar a conocer el trabajo de Claudio Maiorano. En su página web es posible conocer con detalle todos los muebles y piezas de decoración que fabrica y el precio de las mismas.

En su catálogo figuran cabeceros de cama, sillas, sillones, perchas, mesas y diver-

sos objetos decorativos. Además, el artesano también crea muebles a partir de antiguos aperos de labranza como trillos.

La forja moldeada en Vilel se exhibe en muchos puntos de España y entre los clientes del artesano hay tanto particulares que quieren decorar su vivienda en el campo como propietarios de casas rurales.

Rústico Teruel abrió sus puertas hace ocho meses y está dando sus primeros pa-

sos con la crisis como telón de fondo. El propietario del taller señala que trabajo no le falta, pero reconoce que la cosa está bastante parada. No obstante está animado: "Esto tiene que terminar. Además venimos de un país en el que las crisis eran moneda corriente", señala.

Claudio Maiorano llegó a España hace 7 años y desde hace dos vive en Vilel junto a su esposa, Noelia Lecuona, que también es argentina, y sus dos hijos.



Al relente

Miguel A. Artigas

## Una iglesia hecha pedazos

"Una iglesia que se cae a pedazos". Ese titular, publicado en DIARIO DE TERUEL el 27 de noviembre de 2008, despertó las iras del párroco de Burbáguena, donde se encuentra el ruinoso edificio. El cura organizó un improvisado auto de fe en plena calle en el que las páginas del periódico ardieron en una piadosa hoguera. Quizá no fue el titular lo que molestó a la Santa Madre, sino la fresca y socarrona entradilla con la que Maricruz Aguilar abrió la información: "Los fieles de Burbáguena levantan la vista cuando rezan, pero no miran al cielo, sino al techo de la iglesia de la Asunción". ¡Nos ha fastidiado! ¡Con un agujero a través del cual se ve un metro cuadrado de Dios, vigas podridas, grietas, fisuras y algunos pilares combados, como para mirarse uno a los pies!

Pero es la historia de siempre. La información recoge declaraciones del propio párroco quejándose del estado ruinoso del edificio, pero al leerlas en prensa cambia de idea y decide que el fuego purificador acabe -aunque sólo sea de forma simbólica- con la herejía impresa, quizá porque piense que sus feligreses no tienen ojos en la cara y, sin ser capaces de darse cuenta por sí mismos, dejarán de acudir los domingos a misa si leen que la techumbre se les va a caer encima de un momento a otro. Para la Iglesia la verdad nunca ha sido un fin en sí mismo, sino sólo un medio para lograr sus objetivos o por culpa del cual pueden no cumplirse.

El caso me recuerda vagamente a la iglesia de Santa Ana de Morillo de Tou (Huesca), pueblo que murió en los años 60 con el recrecimiento del embalse de Mediano. Su torre se derrumbó y la Iglesia desacralizó el terreno, desentendiéndose de todo. Años después CCOO creó un centro de vacaciones en el núcleo, reconstruyó la iglesia e instaló un bar y un museo en ella, con la oposición del obispado ya sin jurisdicción en los terrenos. Seguro que algún párroco quemó entonces folletos sindicales, pero Morillo está vivo y no fue gracias a él ni a los suyos. Y es que la Iglesia se cae a pedazos.